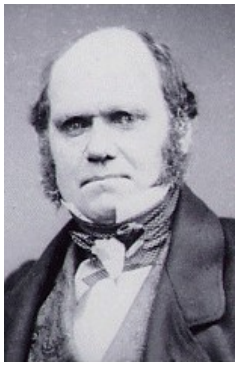
Conferencia sobre Darwin de Domingo Faustino Sarmiento



1809-1882 1811-1888

El Círculo Médico de Argentna celebró una conferencia pública para honrar la memoria de uno de los sabios más profundos de este siglo y tuvo la idea feliz, aunque calificada de peregrina antes de expedirse, de pedir a Domingo Faustino Sarmiento una conferencia sobre Darwin. La Conferencia fue leída en el Teatro Nacional el 30 de Mayo de 1881. El autor tuvo una semana para preparar el texto. Esta fue leída en el Teatro Nacional el 30 de Mayo de 1882. El autor tuvo una semana para preparar el texto.

Señoras y Señores:

He sido invitado por el Circulo Médico, para dar en su nombre testimonio solemne de respeto y admiración a uno de los más grandes pensadores contemporáneos, al observador más profundo, al innovador más reflexivo y tranquilo, al más humilde y honrado expositor, y para decirlo todo, a Darwin, muerto a la edad de ochenta y tres años de la vida más laboriosa, dotando a la ciencia en los últimos, de libros cada vez más profundos, como si temiera llevarse consigo el secreto de sus últimos estudios, no obstante dejar el siglo lleno de su nombre.

Con este recuerdo, con saber que los comienzos de su ilustre carrera fueron estas Pampas Argentinas y aquel Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego por él explorados, puedo estar seguro de la indulgencia de los que me hacen el honor de escucharme; y en las simpatías de las señoras, si agrego que Darwin ha terminado su larga y laboriosa carrera rodeado de su familia, criada como él en la simplicidad de la vida de campo inglesa, tan confortable como inteligente.

A nadie debe tomar de nuevo esta noble manifestación en honor de uno de los más grandes ingenios de nuestros tiempos, porque con harta frecuencia y para honor nuestro, grandes nombres que figuran en los anales de los progresos de las ciencias, se ligan a nuestra historia y a nuestros progresos también.

Figura entre ellos, en primera línea, el ingeniero Azara, que instigado por la abundancia de sus colecciones, se forjó un sistema de clasificación de aves y cuadrúpedos, que vino a ser casi una repetición del de Linneo. Bonpland es el primer emigrante francés que penetra en esta América con Humboldt, y se queda hasta su muerte en Corrientes. D'Orbigny precedió a Bravard, y ambos han descrito la Pampa, atribuyéndole diverso origen geológico. Hoy ya es conocida con el nombre de formación pampeana, como una última página de la creación, cubierta de jeroglíficos que nuestros paisanos traducen ya, y como los fellahs de Egipto, faraones y momias, venden megateriums, clyptodones, milodones y caballos antiguos, que no respondieron al llamado, puesto que no se salvaron en el Arca de Noé.

Tenemos, en fin, entre nosotros, al sabio Burmeister, el primer paleontólogo, que escribe desde nuestra patria, la Historia de la Creación, mientras ultima que el sabio Gould prepara la última edición de Los Cielos, corregida y aumentada considerablemente, desde nuestro Obsevatorio de Córdoba.

?Por qué no habremos de asociarnos a los que en el resto del mundo tributan homenaje a la memoria de Darwin, sí todavía están frescos los rastros que marcan su paso por nuestro territorio, y es uno de nuestros propios sabios?

Designado para hablar sobre cosas que tocan a las ciencias naturales y sobre las doctrinas de un gran naturalista, me siento más a mis anchas con los miembros del Circulo Médico,

que con el numeroso público que esperará tal vez oír de mis labios una luminosa exposición de las ideas que hacen de Darwin la piedra de escándalo en cuanto al origen y descendencia del hombre. Pero los jóvenes facultativos iniciados en las ciencias que concurren al ejercicio de su profesión, saben a qué atenerse a este respecto y lo que mejor saben es que carezco de autoridad para emitir opinión sobre materias que salen, o no entraron en el campo de la vida pública que ha sido mi provincia especial.

No saldré, pues, de mi terreno trillado.

Pudiera decir, señores, que me era familiar el nombre de Darwin desde hace cuarenta años, cuando embarcado en la Beagle que mandaba Fitz Roy, visitó el extremo Sur del Continente, pues conocí el buque y su tripulación y desde luego el Viaje de un Naturalista que hube de citar no pocas veces hablando del Estrecho. Recordaréis que nunca me mostré muy celoso de nuestras posesiones australes, porque no las creía dignas de quemar un barril de pólvora en su defensa, reprobando se montase con fantásticas descripciones la imaginación de estos pueblos que esperan todavía hallar el Dorado, por nuestros padres buscado en vano en esas mismas regiones, a fin de no tener una guerra en rescate de aquel Santo Sepulcro de las tradicionales ilusiones.

II

No me atrevería a tener opinión propia sobre la teoría fundamental de Darwin, en presencia de mi ilustre amigo el sabio Burmeister, que no la acepta como comprobado sistema de la naturaleza, desechándola por ser efecto de un procedimiento no científico, por cuanto no parte de hechos reconocidos e incontrovertibles, para elevarse de su existencia a la causa que los produce.

Opinaba lo mismo hace diez años el naturalista Agassiz, que tan profundos estudios hizo sobre el sistema glaciario; y a más de lo que le oí a ese respecto en Cambridge, declarólo así en términos precisos, que constan de una Conferencia impresa. - Me preguntaban, decía, "qué objeto me lleva al emprender mi viaje de exploración al río Amazonas: naturalmente, aumentar mis colecciones de peces para mis estudios; pero el interés que me arrastra, es la esperanza de poder demostrar que no se funda en hechos la teoría del transformismo".

En otra parte fija bien su doctrina, diciendo: "Todas las derivaciones de las especies conocidas, no son para nosotros monstruosidades; y la ocurrencia de éstas, bajo influencias perturbadoras, añade, para mi modo de ver, nueva evidencia de "la fijeza de las razas".

Debo agregar, para que más se aprecien sus posteriores declaraciones, que hallando infundada la idea de transformación de las especies, "estaba persuadido, decía, de que a menos que pueda demostrarse que las diferencias entre las razas de negros, de blancos y de indios son inestables y transitorias, está en contradicción con los hechos dar común origen a todas las variedades de la familia humana, y en desacuerdo con los principios científicos, hacer diferencias entre las razas humanas y las especies animales, en un punto de vista sistemado."

Un sabio de la altura de Agassiz, y montado sobre esta teoría científica del diverso origen de las razas, no viene muy dispuesto a dejarse guiar por la primera indicación en contrario.

Al ver indios y negros, no puede resistir, empero, a la tentación de comparar a los unos con la estructura del babuino, a los otros con la del chimpancé.

Concluye, sin embargo, su expedición con pasmosos resultado, y en una carta al Emperador del Brasil, dándole las gracias por la generosa protección que a su empresa ha prodigado, hace esta reseña, que por lo breve y grandiosa, puede repetirse ante nuestro público, y también porque se halla incluida en un libro escrito por la señora de Agassiz, lo que hará que las presentes se interesen en la obra de una dama.

"Estimo en más de mil ochocientas, dice, las especies de peces que poseo actualmente, y llegarán a dos mil. No insistiré en lo que hay de sorprendente en esta variedad de especies de peces en las aguas del Amazonas y tributarios, bien que me sea difícil familiarizarme con la idea de que el "Amazonas nutre el doble de especies que el Mediterráneo y un número más considerable que el Atlántico de polo a polo.

Pero no es sólo el número de especies lo que sorprenderá a los naturalistas. El hecho de que en su mayor parte están circunscritas en límites restringidos, es más sorprendente todavía; y no dejará de tener una influencia directa sobre las ideas sobre el origen de que se difunden al presente los seres vivientes."

No recuerdo que ninguno de los partidarios de las ideas de

transformismo, haya tenido en cuenta él la ha esta declaración de Agassiz, e ignoro si él la ha adoptado después francamente, como Lyell aceptó la existencia del hombre fósil, después de haberla negado veinte años.

Los ríos tributarios del Amazonas alcanzan a seiscientos, casi todos navegables, y en cada uno hay tres divisiones de especies de peces, unos que habitan la embocadura, otros el centro, y otros hacia las fuentes, sin mezclarse entre sí, mientras que hay otras especies que recorren zonas y remontan por sus afluentes. Pudiera decirse de éstos que son los miembros del gobierno de la nación amazónica, y los otros, constituyen los provincianos.

Debemos suponer que el Criador amaneció muy de buen humor, el quinto día, y miró con ojos muy benignos al Brasil, para echar de luna sentada, mil ochocientas especies diversas de peces en el Amazonas, y tan bien disciplinados, que hasta hoy conservan los lugares asignados a cada especie.

Darwin ha simplificado el trabajo, con la explicación de la variabilidad de las formas orgánicas, según sus necesidades y colocación. Es un hecho conocido que lo que lo indujo sospecharlo, fue una pajarilla, chilena de origen, que encontró en el archipiélago de los Galápagos, el cual sin dejar de ser el mismo, había modificado su pico en corto, largo, grueso o delgado, según que en su localidad hallaba insectos, semillas, granos, o nueces duras para comer; bien así como el eucaliptos, único árbol casi de la Australia, y que nos es tan familiar, ha adquirido cien formas, según que el terreno es pantanoso, o de secano, de valle o de montaña.

Bástenos, pues, aquella casi confesión del que venía arrastrado al Amazonas, por la esperanza de hallar pruebas que no encontró para combatir la idea del transformismo, para que nosotros que nos contentamos con menos especies de peces en nuestros ríos, y que podemos alegar en nuestro favor la opinión de nuestro naturalista paleontólogo de Mercedes, señor Ameghino, que opina como Darwin sobre el mismo terreno que aquel recorrió, para no tener mucha vergüenza de creer que hemos sido todos los presentes monos y monas!... muy monas!...,y entre nosotros muchos que con razón propia creen, practican y prueban las doctrinas del ilustre sabio, con la circunstancia de que se enriquecen con su creencia, cosa que no nos sucede a todos los que creemos en el progreso humano.

Los inteligentes criadores de ovejas son unos Darwinistas consumados, y sin rivales en el arte de variar las especies.

De ellos tomó Darwin sus primeras nociones, aquí mismo, en nuestros campos, nociones que perfeccionó dándose a la cría de palomas, que es en Europa el arte de nacer variedades a merced de la fantasía del criador.

También aquí fue donde vio en los potrillos cintas en las patas, que parecen indicar la descendencia del caballo doméstico, o su parentesco con la cebra o el caguar, cintas que después desaparecen.

Hay en nuestro país centenares de estancieros, criadores de ovejas y de otros animales. Entre aquellos descuellan los Pereira, Duportal, Chás, Ocampo, Olivera, Casares, Kemmis, Dowry, que leen de corrido a Darwin con sus puntos y comas, cuando trata de la variación por la selección natural, pues ellos la hacen artificial, escogiendo los reproductores. Por lo demás, se les da un ardite de que desciendan a su vez los patrones de otra cruza y de otra selección.

Le hemos dado, pues, ciencia, y fama a Darwin, con los fósiles y las crías argentinas; y siguiendo sus indicaciones, se enriquecen nuestros estancieros.

Me parece que hay motivo suficiente para que seamos los Argentinos partidarios de la doctrina del transformismo, pues que nosotros transformamos una variedad de ovejas en otra. Hemos constituido una nueva especie: la oveja argentífera, porque da plata y porque es argentina además.

III

Como me exigiréis que dé una idea de lo que es en sí la nueva teoría y por qué razón les hace a algunos tantas cosquillas; y como los que me oyen no tienen más fe en mi especialidad en ciencias naturales que la que yo mismo tengo, me serviré de una explicación casera que dio el sabio Huxley en una conferencia en Londres, ante caballeros y señoras, para explicar esto mismo.

"Las investigaciones de los últimos tiempos, dijo, han revelado, en verdad, una gran riqueza de vida orgánica en las rocas. Han sido descubiertas de treinta a cuarenta mil especies de fósiles. No hay motivo para dudar de que aquellos seres vivieron o murieron cerca, o en los lugares en qué se les encuentra hoy, como no se puede dudar que son conchas las que se encuentran vacías en la costa del mar.

Lo que tenemos que hacer enseguida, es observar el carácter general de aquellos restos fósiles, y sobre todo hasta dónde las Floras y Faunas extintas, difieren de la Flora y la Fauna de nuestro tiempo.

Si dividimos el reino animal en órdenes, hallaremos que hay ciento veinte de éstas. ?Cuántas órdenes de animales están absolutamente extinguidas?

Entre los mamíferos y las aves, ninguno se ha extinguido.

Pero cuando llegamos a los reptiles, de ocho órdenes, cuatro se han extinguido.

Entre los anfibios hay un orden extinguido.

Ningún orden de peces se considera extinguido, y no falta ningún orden de insectos.

Entre los crustáceos, sólo dos órdenes se echan de menos. De los parásitos y gusanos, siete existen, pero faltan tres órdenes: de los Equinodermos y de los Protozoos sólo hay uno, habiendo diez o doce extintas de las ciento veinte órdenes primitivas."

Ahora, en cuanto a la sucesión, Huxley a quien sigo, la ejemplifica gráficamente así:

"Suponed que tuviésemos que cavar un pozo vertical debajo de nosotros en dirección de las antípodas. Encontraréis en los diversos lechos que habremos de atravesar, restos de animales que se hallan en esos lechos y no en otros. Desde luego daremos con terrenos de acarreo, en que se encuentran grandes animales, elefantes, rinocerontes, tigres de caverna, lo que parecerá raro en Inglaterra.

Si cavamos más abajo, se encuentran restos de un ganado extraño, y en la arcilla llamada de Londres, restos de tortugas, palmas y otros grandes frutos tropicales, con conchas que no se encuentran ahora sino en los trópicos.

Si seguimos más abajo, encontraremos todavía cosas diferentes, restos de enormes lagartos, ichthyosauros, pterodáctylos, plesiosauros.

De aquí sale el principio de que en una serie de lechos de barro naturalmente dispuestos, los más bajos son los más antiguos, llegando a la conclusión de que cuanto más nos alejamos en tiempo, mayor diferencia se nota entre la vida vegetal y animal de una época y la que hoy existe.

De manera que si atravesásemos el enorme espesor de la costra de la tierra, y llegásemos a las rocas más antiguas, dejarían de encontrarse animales vertebrados, como cuadrúpedos, aves, peces; debajo sólo se encontrarían animales sin vértebras; y en las más antiguas rocas se harían cada vez más escasos, hasta que al fin en las que se suponen las más antiguas, la creación animal se reduciría a cuatro formas: la oldamia, -que no se sabe bien si es animal o planta un molusco- y Pos crustáceos.

Estos son los animales primitivamente criados."

Esta es la más concisa noción a que pueden reducirse por sus restos la paleontología, o la creación animal. Para ver con nuestros propios ojos las pruebas de estos hechos, basta asomarse al Museo de Buenos Aires, que es un verdadero cementerio de las pasadas creaciones.

Ha sucedido, pues, en esta parte de la historia natural, lo que sucedió con la astronomía. Las plantas y animales divididas por Linneo, Buffón, en géneros, subgéneros, especies, familias, variedades -?qué cosa tan bella! ?qué Creación tan ordenada y tan sabía! - Pero Cuvier crea la anatomía comparada, y en el entretanto, se están desenterrando huesos de animales desconocidos en toda Europa, y resulta que ha habido elefantes, rinocerontes, hipopótamos debajo de Londres; y debajo de París antas como las que vemos en Palermo; pero estos animales no son precisamente los que viven hoy en Africa, ni en la India; pues más abajo, en otro lecho, hubo otro elefante que era más simple que el actual, de manera que el cachorro de elefante de hoy se parece al adulto de entonces; ley que ha observado Agassiz en las palmas, siendo la chica de una especie, el dechado de la grande de otra inferior en el orden inverso de sucesión, y todos vemos al eucaliptos de una especie al nacer, que cambia de aspecto a un momento dado de su crecimiento.

Resulta que los animales no han sido creados a un tiempo, mediando millares de siglos acaso entre las distintas capas; y que por ejemplo, no es el mismo elefante hoy, el que fue creado tres o cuatro veces antes con formas menos perfectas.

La anatomía comparada reveló otro hecho más, y es que el prototipo de los mamíferos es el mismo, traducido de diversas maneras, según que es hombre, perro, ave, tortuga: una espina

dorsal, un cuello, cuatro piernas, terminadas hasta en el ala de las aves en tres, cuatro o cinco dedos.

La embriología descubre el mismo fenómeno en los diversos grados del feto humano, que en la gran masa de la creación animal.

Todos proceden de un huevo incubado fuera o dentro del cuerpo, según que el animal avanza hacia la perfección; siendo primero una masa como en los moluscos, y después un embrión, con la misma forma en el perro, el hombre, el gato, hasta un cierto momento en que cada uno sigue su camino, digámoslo así, diferenciándose según su género, y pasando en su desarrollo, por la clase de pez, de mamífero, respirando, hasta acabar en el bípedo... que nous voici!....

Todos estos son hechos incontestables, que nadie se atrevería a poner en duda hoy, sin ponerse en pugna con la ciencia. Ahora vienen las ideas de antiguo predominantes sobre la creación, a que ciertamente no responden los hechos, y vuelve otra vez el espíritu humano a encontrarse desazonado, desmontado, y sin base.

El caos se ha producido, y es necesario una ley que expliqué y una entre sí las veinte y seis creaciones que Elie de Beaumont ha podido contar, haciéndose acaso en millones de años.

Son dignas de examen las cándidas ilusiones de los pueblos primitivos.

?Sabéis, señores, cómo llueve?

Pues ni yo tampoco; y mucho menos nuestros primitivos antecesores.

?Cuán avanzadas deben estar las ciencias, para darse cuenta de cómo se reúne agua en el cielo y cae a torrentes a veces, como si ríos se desplomaran en cascadas.

Mi primera noción de la lluvia me la dio una niñita de once años, siendo yo menor que ella.

Atravesaban blancas nubes sobre el cielo azul celeste de una mañana de verano, y la niñita hizo esta observación mirándolas:

"Van al mar a alzar agua."

No lo olvidé jamás. En San Juan, al pie de los Andes, no se conoce el mar. Un niño ignorante, que no sabe leer, hijo de padres ignorantes, si nombra el mar es porque viene la palabra en el castellano, como la trajeron los pobladores europeos que lo habían atravesado. Yo completé, pues, mi teoría sobre la lluvia. ?Ahora era claro para mí como la luz de dónde sacaban agua las nubes: iban a traerla del mar! ?Y cosa singular! vosotros sabéis que esa es la verdad. Esta es la rotación del agua, en que no me detendré.

Pero el hombre primitivo debió tardar millares de siglos antes de comprender de dónde sacaban agua las nubes; como nunca comprendería cómo se tenían en el cielo los planetas.

La tierra estaba para él, apoyada en pilares sobre una tortuga; la tortuga nadaba sobre el abismo, y pare usted de contar.

Pero la ciencia explica las cosas de otro modo.

Al principio era difusa la luz increada, como se la ve todavía en la nébula de Origen y en las nébulas irreducibles en polvo estelar de la vía Láctea. La luz contenía la materia que dan las rayas espectrales, y desgarrándose, formó nebulosas que adquirieron rotación por la gravitación de las moléculas y fueron formándose soles, los que condensándose como el nuestro han ido dejando por la fuerza centrífuga, anillos ecuatoriales, como los que se ven aún en Saturno sin romperse, y que rotos, han ido creando los planetas Neptuno, Urano, Júpiter, que vienen quedando como jalones del espacio que ocupó primitivamente el sol, nebuloso, corno hay setenta millones de estrellas, que son otros tantos soles, centros de creaciones como la nuestra.

Newton puso orden en estos mundos, legislándolos; Laplace y Herschell han descrito la línea de sucesión y desarrollo. Mr. Gould está a la mira de la ejecución de esas leyes y de las novedades que ocurran en aquellos mundos inmutables al parecer, pero en eterno movimiento.

Hemos llegado a la Tierra, y tenemos que en lo infinitamente pequeño, ha ocurrido la misma sucesión de operaciones. Fue primero desecho o chispa escapada de la fragua del sol. Ardió un tiempo; se fue enfriando; pudiendo caer en líquidos los gases metálicos al núcleo de la bola que se venía formando por la rotación sobre su eje; sucediéndose la cal, la sal, la greda, etc., hasta que hubo una costra que

permitió condensarse en nubes los vapores de agua, caer sobre la superficie y formar mares calientes de que salían islas, en el continuo oscilar de la costra, romperse, evaporarle los mares, volver a caer el agua, descubrirse tierras, y aparecer líquenes, helechos, palmas, coníferas, árboles, mono y dicotiledóneas, hasta los de nuestros tiempos; y a la vez en los mares, bancos de moneras, materia viva sin órganos, enseguida Amibas, la materia organizada en un núcleo, y después crustáceos, moluscos, peces, anfibios, cuadrúpedos, y cuadrumanos antropomorfos, y los últimos en su aparición en la tierra, los que aquí estamos en dos pies ya, pues hace tiempo dejarnos de vivir sobre los árboles, como todavía lo hacen los naturales de Australia sobre los eucaliptos. Es Darwin quien lo dice.

IV

Todavía me permitiré seguir en este camino retrospectivo, buscando una fórmula como la encontrada por Newton, después que Copérnico y Galileo habían puesto las cosas en su lugar.

?No habrá una ley que incorpore en un solo cuerpo este desparramo de creaciones en millones de años, reemplazándose unas a otras, introduciendo más avanzadas formas, bajo el mismo tipo, hasta aparecer el hombre que se parece a los monos, que se parecen a los cuadrúpedos, -y lo son los lemures,- que se parecen a ciertos anfibios, que acaban por ser peces, que se aproximan a un gusano que crece en ciertas playas y torna en la larva una espina dorsal, que es lo que constituye la creación inmediatamente superior a la de los moluscos y crustáceos?

Vosotros hacéis lo mismo que ha ocurrido a Darwin, después de haber recorrido los mares y examinado las transformaciones que ha experimentado el pajarillo de Chile, o las que hace sufrir a las palomas de fantasía, alargándoles el pico, o acortándoselos, según el capricho del criador de palomas.

Aún no he terminado la serie de movimientos que principian en la luz difusa que todavía forma parte de la nebulosa de Orión.

Tenemos ya creado al hombre, variedad de un mono, antecesor nuestro, algún dandy de la familia de nuestros parientes, los antropomorphos, Mr. Gorila o cualquier otro; pero está sin armas, desnudo, y es, además, mudo de nacimiento.

Su historia principiaba antes de 5 o 6.000 años con los Hebreos, grandes conocedores de la naturaleza de Dios; con los Egipcios, grandes constructores de pirámides; con los Griegos, grandes amantes de lo bello. Los Romanos, ya somos nosotros.

Pero faltaba una primera página a la humanidad, que con el descubrimiento de América, Colón encontró en nuestro suelo, a saber, el hombre primitivo, sin artes, sin hierro ni bronce para hacerse armas, aunque en algunos puntos conociese el oro, la plata, tejiese fibras, labrase piedras y edificase templos. Aquí, en nuestro país, en la Pampa y en la Patagonia, sólo el fuego conocía, sin otras armas que pedacillos de piedra para desollar guanacos y rasparles el cuero.

El indio Manuel Grande se construyó en la Isla de Martín García, donde lo mandó preso el Gobierno, un corralito de ramas de una vara de alto, y allí vivió cuatro meses con ocho mocetones de su tribu. El gorila hace lo mismo.

En Aurignac se descubrió un sepulcro del hombre primitivo que ha restablecido la primera página de la historia humana y llevado al hombre a sus orígenes. Se sigue con él la misma historia. Ha sido animal gregario, vivido en paraderos, refugiándose en cavernas, contemporáneo de dos o tres creaciones de animales extintos. Ha vivido sin otra arma que pedazos de pedernal adaptados a la mano, para herir sin lanzarlos, como si primero le hubiese sido necesario dotarse de manos de piedra, a falta de garras y cuernos que envidiaba a sus enemigos.

Después ha hecho puntas de lanzas, cuchillos, punzones y otros varios instrumentos, que no sé describir, pero que el señor Ameghino ha colocado en orden en la Exposición, para distinguir las edades, los usos y los progresos de aquella literatura, antes de las letras, con las épocas de la piedra bruta y de la piedra pulida.

El estudio y la comparación con lo ya fijado en Europa, han llevado al señor Ameghino a adelantar un poco más la historia del hombre prehistórico argentino, americano, que sirvan de prólogo a la más avanzada del hombre dotado del bronce para construirse armas de combate, y de la alfarería para proveerse de vasos, hasta obtener el hierro, que yo creo descubrieron los negros, que lo funden todavía por los medios más primitivos, lo labran de diversas maneras, y no se han civilizado, no obstante creérsele la raza primitiva, o el primer boceto del

hombre. Viven juntos hasta ahora con el gorila; como el oran ha quedado en la isla de Java, que se cree cúspide de montañas sumergidas con los países donde apareció el hombre, acaso de la raza negrito que subsiste en Australia.

Tampoco querrán ustedes, señoras, descender de los negritos de Feegi, que se comen a sus madres y se adornan la cabeza con peinados tan elaborados, que el peluquero pone tres días en levantar el majestuoso edificio, y el dandy duerme en una horqueta de madera que le sostiene el cuello en el aire, para que el peinado no se aje, debiendo durar seis o siete días. Esta almohada ha sido descubierta entre los cachivaches de los tiempos primitivos.

?Nació hablando el hombre?

De las mujeres lo creen posible graves autores.

Sin embargo, a una que se había casado en Nueva York con un chino que no sabía inglés, demandando a éste por mala conducta, el juez le preguntó: "?Cómo se entendieron ustedes para casarse?" -"Es que, respondió la matrona, para eso no faltan medios."

Sucedió lo mismo con las lenguas que con la astronomía, con la historia natural y con la historia humana.

Al principio, hechos sin cohesión, sin responder a una idea general: Max Müller ha acabado por fijar esta cuestión.

Así como fue inventándose armas de piedra el hombre se inventó trescientos o cuatrocientos monosílabos para expresar las ideas, deseos o recuerdos que sentía; pues aun hoy los paisanos del campo no necesitan más palabras para sus necesidades, y algunas tribus de indios ni aun poseen tantas, pues deben encender lumbre en la noche para verse la cara, y las manos, porque con gestos y ademanes completan las frases y trasmiten las ideas.

Tan natural es esto, que he conocido al general Castilla del Perú, quien para decir que se había acercado a una ventana recién pintada de verde, y ensuciándose la levita, por no haber sido prevenido, lo que desaprobaba altamente en el dueño de casa, se acercó a un grupo de ministros plenipotenciarios al Congreso Americano, y señalándonos con la mano el desaguisado y con el hocico estirado haciendo la moue, que Darwin dice ser gesto que nos es común con los monos, exclamó:

"Pintura ... ventana ... malo!"

Expresaba exactamente lo mismo que he dicho en diez renglones y con setenta palabras; y la verdad es que ello basta para ser caudillo popular, como muchos otros que conocí en América.

La Biblia, con sus setenta Libros, está escrita con seis mil palabras; mientras que Shakespeare ha usado veinte mil en sus dramas.

Las lenguas se han desenvuelto, pues, de la misma manera que las estrellas, el hombre y la civilización.

?Cómo pudo encontrarse la ley que sigue el desenvolvimiento del lenguaje humano?

Conquistada la India por los ingleses, un día quiso alguno entender la lengua muerta en que están escritos los libros sagrados de los brahmanes. Encontróse que era una lengua afín al griego y al latín, en que habían palabras comunes a las tres lenguas, como pi-tar, mi-tar, pa-ter, ma-ter, y Júpiter el Dios Supremo de griegos y romanos, era Dju, Dios y pi-tar padre, Dios padre.

La semejanza de familia estaba encontrada, pero más primitivo y más rico, el sánscrito contenía distintas y visibles las raíces de que se componen las palabras y las desinencias que las modifican, de manera que analizando padre, se encuentra que está compuesto de PI, un verbo proteger, y de tor, dor, en Creador, protector, etc. ?Qué elevada noción del padre, el protector de la familia, en lugar de genitor, el padre, según, la carne! Sin embargo, la palabra está montada sobre el primer movimiento del niño que quiere hablar y llama ma-ma a la madre y más tarde pa-pa al padre.

Sobre esta ciencia, oiréis al señor Calandrelli, autor de un Diccionario de nuestra lengua con sus raíces, y al doctor don Vicente F. López, que se ha consagrado a estos estudios.

Si del bosquejo anterior no resultara comprobado directamente el transformismo en la naturaleza orgánica, sucediéndose en una serie de millones de años una forma más perfecta de la planta o del animal que la que le precede, por haber todavía un salto entre el hombre y la larga y variada familia de los cuadrumanos, en cuyas especies están repartidas o iniciadas todas las partes del organismo, del hombre, menos

la inteligencia suprema y la conciencia; hay, sin embargo, una marcha general en la sucesión de los astros, en las formaciones geológicas y en los progresos del hombre prehistóríco hasta nosotros, como en la lingüística, y aun en la sociología, y en todos estos diversos departamentos del saber humano, procediendo de la misma manera, de lo simple a lo compuesto, de lo embrionario a lo complejo, de la forma informe a la belleza acabada, de todo ello ha resultado la teoría universalmente aceptada de la evolución; y yo, señores, como procedimiento del espíritu, porque necesito reposar sobre un principio armonioso y bello a la vez, a fin de acallar la duda, que es el tormento del alma.

Y aquí me acerco ya al terreno adonde quería llevar la teoría de Darwin, para explicar la influencia social que tales movimientos en las ideas ejercen en nuestra época.

SEGUNDA PARTE

Tengo que pedíros mil perdones, si me permito traer ciertos antecedentes para señalar la evolución del pensamiento cuya última expresión es Darwin.

Nosotros en uno o en otro continente, nos llamamos pueblos cristianos, aunque seamos grecoromanos en civilización, en artes y en leyes. Los bárbaros del Norte también introdujeron sus instituciones, acaso orgánicas de las tribus guerreras, y nos dotaron además con el sistema representativo, hoy generalizado y en vía de radicarse en todo el mundo cristiano.

Desde la caída del imperio romano, el cristianismo fue el vínculo de unión entre los hombres semicultos, y con el cristianismo, las ideas religiosas que prevalecieron en el gobierno del pueblo hebreo a que Jesús pertenecía, se infiltraron en el gobierno cristiano, debilitándose los principios que griegos, romanos y sajones nos habían legado: tales como la libertad del pensamiento, y las bellas artes de los griegos, el Senado, la Municipalidad y el derecho de los romanos, y la representación del pueblo de los anglosajones en sus parlamentos.

El principio religioso lo dominó todo por la necesidad de los tiempos, pues con las invasiones de los bárbaros, el gobierno se barbariza. Los conventos salvaron los libros antiguos que pudieron, o los borraron los monjes, para aprovechar el pergamino y escribir Vidas de Santos.

No sabiendo escribir los reyes, eran los clérigos los únicos que escribían, de donde viene en inglés y francés la palabra, clerc, por escribiente.

El Estado fue religioso, y puede decirse que era la religión misma armada de la cuchilla de la ley, para mantener la pureza de la fe, que era católica, por ser universal, después de la separación del mundo griego, que se llamó ortodoxo.

Los reyes gobiernan por el derecho divino, y el Papa es tenido por el representante de Jesucristo, que lo es a la vez de Dios.

El grande hecho histórico, producido por el principio religioso del gobierno, son las Cruzadas, en que sucesivamente se precipitan durante dos siglos sobre el Asia, reyes, príncipes, naciones y pueblos, para rescatar el Santo Sepulcro, es decir, nada, porque no había un sepulcro conocido de Jesús.

?El Santo Sepulcro era la idea religiosa!

Hoy la razón, tal como la han formado los nuevos elementos que entran en el juicio, se abisma de pensar que el poema satírico del Caballero andante e Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha sea nuestra Ilíada de la Edad Media. Como él, toda la cristiandad persiguió durante diez generaciones una quimera generosa y pasablemente absurda.

Nuestro asombro cesará, empero, cuando recordemos que la historia de la anterior civilización está fundada en un hecho idéntico. En los tiempos prehistóricos los reyes y los héroes de la Grecia se habían trasladado a esa misma Asia para rescatar a la bella Helena, robada por Paris, hijo de Priamo, rey de Troya, según la leyenda.

Es el mismo hecho producido por causa idéntica, el principio fundamental de la sociedad y del gobierno. En la Edad Media, el gobierno tiene por base el cristianismo y la Persona divina de Jesucristo. Rescatar su sepulcro es, pues, conservar la base y el vínculo del gobierno religioso. Grecia se constituyó sobre la base de la belleza plástica, de donde otras todas las otras bellezas. La bella Helena puede ser la misma raza helénica, pues era llamada "Helas" la Grecia. Habíala preferido París a Venus, lo que muestra que era una encarnación del tipo ideal de la beldad, tal como la concebía la raza más bella del mundo y también el objeto de su culto bajo un cielo luminoso y un mar azul, sobre islas y costas dentelladas como franjas de encajes. Así Jesús era la encarnación viva de la moral, la justicia descendida de Dios mismo sobre un pueblo tétrico,

agraviado por la historia, pues todos los conquistadores del Asia lo hicieron cautivo, y Alejandro y los régulos romanos lo vejaron. Estaba al lado del Istmo de Suez la Palestina, al paso de todas las grandes inmigraciones que tropezaban con ella, tenía hambre y sed de justicia, y de sus entrañas salió un Dios de toda justicia y de todo amor.

Con la belleza, como base de toda aspiración, la Grecia, dado el corto número de sus habitantes, ha producido en poco más de tres siglos la civilización más asombrosa, sin excluir la de nuestros tiempos. La Ilíada que cantó aquella guerra de los tiempos prehistóricos no ha tenido rival en ninguna de las literaturas épicas.

Las estatuas de Fidias y las que se han descubierto en Olimpia con el medio millón de obras de arte que decoraron las plazas, palacios y templos de la Grecia, del Asia Menor y de Roma, no han sido reproducidas por cien millones de hombres en veinte siglos en cantidad, ni imitadas en perfección, aun teniéndolas a la vista del artista moderno. Nuestros templos son pálidos reflejos del Partenón, y el de Efeso era, sin hipérbole, la octava maravilla del mundo, pues que ocho grandes artistas y doce reyes concurrieron a la obra.

El mundo moderno salió de la barbarie con solo imitar un altorelieve clásico, como modelo. Todas las formas las expresaban los griegos en Músicas; y llamaron música el arte de escribir la historia, música a la poesía lírica, al canto, al baile, al colorido, a la oratoria, a la tragedia, la comedia y al poema épico. La belleza así sentida en la naturaleza, así expresada en el arte, se infiltró en el alma, y se produjo en el pensamiento.

Platón el Divino, descubrió a Dios por cuanto debía haber una suprema belleza, Lo justo fue para Sócrates una de las armonías de la sociedad humana; y sabéis que sólo la Revolución pudo completar la idea del sencillo sabio ateniense, que enseño a morir sin ostentación por la verdad.

Pericles, uno de sus políticos lega su siglo, a los veinte que desde entonces contemplan el Partenón y lo que de Fidias queda, y cuyo nombre significa administrador, que lo era históricamente, como Helena es la hija de la Grecia, Helas. Sus batallas son Maratón y Salamina, que detienen el curso de la historia y arrojan el Oriente más allá del Ganges. La oratoria es Demóstenes, la medicina da un Dios adorado por siglos, vuestro patrón, Hipócrates; Eurípides, Sófocles, todos inmortalizan lo que tocan, y sus obras nunca las retocarán manos humanas.

Cuando esta planta hubo de morir después de florecer en prodigios de arte, lanzó como el áloe, semillas, su civilización al Oriente con Alejandro y su táctica guerrera, que con 35.000 hombres hace crear diez imperios de los jirones que de su túnica se reparten los generales.

El país que fue Grecia, hasta las ligas Etolia y Acaia, esclavo de los romanos por agotamiento, educa a sus amos y nos lega con ellos las bellas artes, el ideal de la grandeza humana, y la libertad del pensamiento, inculcando su filosofía estoica a Marco Aurelio, que vio nacer el cristianismo con doctrina más perfecta. Ha puesto desde entonces quince siglos en amansar bárbaros, hasta el Renacimiento en que lo religioso termina su reinado exclusivo.

Desde 1400 principia el mundo occidental europeo a recuperar los elementos griegos, olvidados a causa de la separación de las iglesias ortodoxa y católica, con los libros de los antiguos que habían salvado los modernos griegos, y las bellas artes que empezaron a cultivarse en Italia, pasando del modelo bizantino de San Marcos, al grecoromano de San Pedro.

Veamos ahora el estado del saber humano a la víspera del Renacimiento.

La enseñanza es teocrática, para sacerdotes sólo, dada en la Catedral por el Canónigo Maestre-Escuela, por los maestros de coristas en los conventos, y de palabra para los catecúmenos en el Presbiterio.

No hay clase media, no hay burgueses, sino reyes, nobles, obispos, y frailes, con plebes, siervos y esclavos, a guisa de ganado.

Para hacer las Cruzadas, la Iglesia vende entradas al cielo, los reyes otorgan Cartas a las ciudades, y los Barones dan autoridades municipales a las villas y aldeas al pie de su castillo feudal. Así comienza, a causa del desastre de las Cruzadas, la época moderna, y se recupera la libertad humana.

He ahí un cuadro a grandes rasgos, indicando la sucesión de las ideas por la fecha de los acontecimientos.

LAS CRUZADAS, FIN DE LA ?POCA RELIGIOSA. A?O 1330.

Un descendiente de los cruzados canta la llíada del cristianismo, sublime poema épico de las alucinaciones y de las pesadillas del creyente, Dante Alighieri, autor de:

LA DIVINA COMEDIA

Ahí acaba el mundo antiguo.

EL RENACIMIENTO 1400. LA P?LVORA

En la batalla de Crécy habían ya hecho estragos en hombres y caballos las primeras bombardas que con grandes estremecimientos arrojaban con fuego balas de hierro.

Castillos y corazas dejan de proteger a barones y caballeros. La guerra será plebeya, y la inteligencia dará la victoria.

Destrucción de las noblezas por inútiles, y aparición de la democracia por el trabajo libre.

1400. LA IMPRENTA.

Inventa Guttemberg los tipos y se reproducen por millares los libros. No puede haber interpretación aceptada universalmente, desde que cada uno leyendo y confrontando los textos, es su propio intérprete.

Emancipación del pensamiento.

Educación común universal para que todos puedan leer lo escrito.

Cesa el presbítero de enseñar en las escuelas de las catedrales.

LA INSTRUCCI?N SE HACE LAICA.

1463. COP?RNICO.

Perturba y disloca la astronomía tradicional, adoptada canónicamente. Pone la tierra entre los planetas, y desciende la luna a satélite, como uno que tantos que giran alrededor de los siete restantes.

La mano de Dios y los firmamentos están demás para sostener cada sol y cada planeta. Entran en funciones las matemáticas y la atracción universal.

Las ciencias y los maestros dejan de ser religiosos.

1495. VASCO DE GAMA, COL?N, MAGALLANES.

Completan la geografía, verificando la ya sospechada redondez del globo.

El teatro de la historia humana sale del Mediterráneo al Atlántico, cuya navegación, costas, archipiélagos y razas nuevas, abren infinitos horizontes.

El sacerdote pierde de su preeminencia, baja a ser capellán de buque o de ejército, predicador del Evangelio a los salvajes, pero no director de la nueva sociedad, que es esencialmente laica en descubridores y pobladores.

Conocido el mundo, el brahmanismo, el judaísmo y la idolatría entran en el número de las religiones.

HAY ANT?PODAS, NO HAY CIELO RELIGIOSO.

1493. ALEJANDRO VI.

Un papa Borgia, sobrino de otro papa Borgia, padre de César y de Lucrecia Borgia, con quien vive en concubinato en el Vaticano, son los monstruos casi apocalípticos de depravación, la más horrible que haya avergonzado a la especie.

El espíritu moral del cristianismo, dejando de dar impulso y fines a la sociedad, empieza a descomponerse, entregándose reyes, príncipes y papas, a los más espantosos desórdenes. Se reprodujeron en Roma las Mesalinas del antiguo imperio, y en Italia las envenenadoras de profesión. Ese mismo papa descreído, favorece en estatuas, templos y pinturas la resurrección del arte griego, que Rafael y Miguel Angel reviven en adelante.

Un siglo hacía, que Dante, el inspirado bardo de la epopeya cristiana, había profetizado como Isaías, que Dios abandonaría a su pueblo, por los pecados de sus pastores:

"E giunta la spada Col pastorale;
e l?una et l?altra insieme
Per viva forza mal conviene che vada
Di oggi mai che la chiesa di Roma
Per confondere i due reggimenti,
Cade nel fango...?

1543. MART?N LUTERO.

Escandalizado por los horrores de la Prostituta, como le llamarán en adelante a la Roma de los Borgia, y haciéndose eco de los pueblos estrujados y esquilmados con un sistema de ventas de perdones de todos los crímenes en indulgencias, que dieron los 200 millones de fuertes que costó San Pedro, abre la época del examen de los antecedentes y títulos de esas creencias, que permiten tanto desorden. Sin Alejandro no hay Lutero.

La Reforma sólo pide más cristianismo, más moral, más pureza, menos misterios, menos autoridad y jerarquía religiosa.

Nace la crítica histórica.

1560. REACCI?N POL?TICA - MAQUIAVELO.

Con el rescate de las Comunas con las sociedades de fabricantes de paños de Florencia, con el comercio de los venecianos, con la libertad política merced a la Imprenta y las controversias, muchas repúblicas han saboreado la libertad. Maquiavelo, profundo sabio, inspirándose en la inmoralidad reinante en su época, escribe, al uso de príncipes y aventureros, el arte de usurpar la autoridad y aherrojar a los pueblos. Maquiavelo ha dejado un sustantivo: Maquiavelismo, y muchos pueblos son libres, sin embargo.

1565. REACCI?N RELIGIOSA.

El cisma que las predicaciones de Lutero producían en la Iglesia, y la secularización que con la imprenta y los nuevos rumbos abiertos a la vida venía operándose, sugirieron a un capitán de milicia, herido en un sitio y retirado, la idea de organizar un ejército de sabios y políticos sagaces, baja una disciplina per inde ac cadáver; con cuyo auxilio, dice Emilio Souvestre, el "capitán Loyola, se propuso cerrarle el paso a la humanidad en marcha a la razón que empezaba a afirmarse, opuso la obediencia ciega; a las ideas de libre examen, de discusión y de gobierno libre bajo el imperio de las leyes, opuso la monarquía absoluta y el derecho divino.

En la obra que proyectaba, introdujo sus ideas de soldado; y la Orden cuyas bases echó, fue por él considerada siempre como un ejército, el ejército de Cristo. De ahí proviene aquel precepto de obediencia absoluta y ciega, que es el principal fundamento del jesuitismo?

El jesuitismo, como táctica moral, proclamó por medio de sus teólogos casuistas, este principio:

El fin justifica los medios.

Ensayó la colonización en el Paraguay, bajo el gobierno teocrático de la Edad Media, que se propuso restaurar.

Edificaba sobre arena. He visto unos naranjales donde fueron las Misiones.

Ha dejado una palabra en las lenguas: Jesuitismo.

Quedó también una obra monumental en la literatura moderna: Las Cartas Provinciales de Pascal, que son el origen de la revista crítico-literaria moderna.

Todavía luchan los jesuitas por restaurar el mundo anterior a Copérnico y Colón, que ensancharon los límites del cielo, de la tierra y de la inteligencia. Darwin, Agassiz, Gould, Burmeister siguen a nuestra vista, ensanchando más y más aquellos límites hacia las profundidades de la tierra con la geología, y de la historia, con la del hombre primitivo.

1561. LORD BACON.

Introduce en la filosofía el sistema inductivo experimental, como base y método del razonamiento, abandonando la metafísica, que quería deducir la verdad de textos o axiomas, por medio del silogismo. Este método lo llamó con el presentimiento del genio, el Organo Nuevo, trazando casi todo el cuadro que han recorrido las ciencias modernas.

La teología desapareció de las aulas con el sutil Juan Scott y el dominico Aquino y Aristóteles el peripato.

1561-GALILEO GALILEI.

Mide las oscilaciones del péndulo y aplica al cielo el telescopio.

Acusado de herejía científica, pidió a los buenos padres que le indicasen la mentira más del superior agrado del Papa Urbano VIII y lo dejase de fastidiar, siguiendo sus experimentos a los setenta años de edad.

Su prisión, su persecución y su retractación solemne, han enriquecido la historia humana con una de esas protestas vengadoras que han salvado al mundo:

e pur si muove!

Y continúa moviéndose hasta ahora, como no se paró el sol para ver pelear a unos. beduinos pillards, por haber demostrado el sabio hebraísta obispo de Colenzo, que es un simple error de traducción el que tomando la luna en conjunción que continuaba alumbrando por el sol mismo, dio lugar a suponer a Dios, a merced de cuanto aventurero acaudilla descamisados, como eran los que mandaba Josué, históricamente hablando.

1560. PALISSY EL ALFARERO.

Si fuese posible ver cómo en un cerebro humano se están deponiendo, sin que el paciente lo sospeche, las ideas que flotan informes en la atmósfera, como el polvo y los átomos que vemos relucir en un rayo de sol, y se encuentran más tarde depositados en cornisas y alcobas, habríase visto en el alma de un alfarero, pintor, vidriero, mensurero y después fabricante de porcelana, estatuario y naturalista, el principio de la edad moderna, siendo un paisano el primero en seguir el camino trazado por Bacon para llegar a la ciencia, con observarlo todo, recoger todo, ensayar todo -cuatrocientas substancias para barnizar la loza hasta que halló el plomo- y ser el primero en sospechar que en toda la naturaleza había un cierto orden y dependencia. Contra todos los sabios a quienes mostraba huesos fósiles, él solo contestaba que eran reales y verdaderos huesos de animales no conocidos, gigantescos, pero que habían existido en las marnas debajo de París.

Palissy reunió el primer museo de todas las cosas raras, minerales, plantas, substancias, sales, curiosidades; y fue el primero que dio Conferencias públicas, reuniones como ésta, con la particularidad de que él reunía a los sabios para que le enseñasen a él, o para oírlos decir disparates autorizados por la alquimia, la astrología y la teología que aún subsiste.

?POCA CIENTIFICA Y ARTISTICA.

Con el cuadro sinóptico del siglo XV, la humanidad, sin su gobierno y Civilización religiosa como antes, vuelve poco a poco a recuperar el elemento legal romano, en sus códigos razonados y armónicos de leyes; con las constituciones, el sistema representativo de los anglosajones; y con el cultivo de las bellas artes, la literatura, la pintura, la estatuaria y la arquitectura griega.

Repuestos los pueblos en sus antiguas posesiones, comienza con nosotros en el feliz siglo que alcanzamos, la época científica, constitucional, artística, libre, completándose en el continente americano la época de las aplicaciones científica: al trabajo, con la poderosa maquinaria como instrumento, el vapor y la electricidad por motores.

Darwin presenta al fin de su grande obra, un complemento a su teoría, que pone de relieve la fecundidad del principio de la civilización helénica, y su fundamento hasta ahora no comprendido, en la naturaleza misma, y es su instinto de la belleza.

Después de haber atribuído Darwin la variación de las formas orgánicas a la selección natural de los tipos más vigorosos y adaptables al medio ambiente para la lucha por la existencia, ha analizado una causa más apremiante todavía, y es la aspiración a la beldad por la simpatía, que ha ido revistiendo a tantos animales de formas exquisitas, de adornos de inimitable elegancia y lujo, realzados por todos los colores del iris y de las luces metálicas del esmalte.

Salía de los toldos al Río IV una joven india, antes de presentarse en sociedad, dio en su lengua franca: "haciéndome linda primero"; y detrás de un rancho se ajustó los arreos de la Pampa, con sus placas de plata y sus alfileres de una cuarta.

Esta es la historia de las aves canoras y de ropaje pintado, de las mariposas, y de las flores. La mujer culta y elegante, desde el Egipto o la India y la Etruria, en cuyos sepulcros nos viene la urna de los espejos, pomadas, peines y ornatos de la dama, es el epílogo de la creación orgánica y su más bello ornamento.

?Sabéis que el arte del jardinero inventa flores, a su arbitrio, con hacer vivir en la opulencia plantas de flores mezquinas?

El bienestar de la planta, la civilización diríamos, la hace sobria de reproducción, cambia unos órganos en apéndices de ornatos, pide al iris su paleta, y poco a poco cambia de formas, centuplica sus pétalos, se hace doble, muda de colores, describe en cada perfil, ondulación y enganche la línea de belleza que fijó el arte griego, y tenéis diez mil variedades de rosas; la Sinia que desde los campos argentinos ha ido a enriquecer los jardines de Europa, o la dalia vuelta a su tierra

natal y que no reconoce ya a sus parientes en las sabanas de Méjico o en las pampas, tan engalanada vuelve de su excursión.

?He descrito la historia de una flor? No. Esta es la evolución de Darwin y la perfección por el deseo de parecer bien que de la india prehistórica ha hecho la Venus de Milo, simple idealización del modelo viviente de la mujer griega, de aquella Helena que se robó Paris, de aquella Friné que, acusada de un gran crimen, desprendió un broche de su túnica y dejó ver sus formas al Areópago, que fiel a la tradición homérica, respetó la obra más acabada de la creación y del culto helénico, aplazando la vista de la causa a cien años. ¡Cuánta sabiduría!

Los que contemplan el espectáculo de un baile aristocrático, pueden verificar sí entre las armonías de la música y la cadencia de los movimientos, las jóvenes confirman de instinto la teoría de Darwin, para la mejora y embellecimiento de la raza, revistiéndose de todos los atractivos y seducciones, de las bellas artes, en colores, formas y apéndices. Un puñado de flores o de plumas, cayendo al desgaire, a un lado de la cabeza, le hace perder su equilibrio y recta posición, motivando el levantar del rostro, las ondulaciones del cuello del cisne y la posición oblícua que revela la vida y la atención inteligente. La cola del pavo real ha debido sugerir ideas de majestad a reinas y princesas; y tanto hará una niña corrigiendo al espejo la posición de los músculos en reposo, que al fin se saldrá con la suya, de hacerse bella, si no ella sus hijas, hasta hacer hereditaria la garbosa distinción y elegancia que trajeron las damas andaluzas a esta América, y conservan nuestras antiguas familias. Darwinismo, puro darwinismo es eso que el vulgo anticientífico llama... coquetería, de coq, gallear, por alusión a sus malas mañas de erizar y esponjar su plumaje galano.

He abusado, señoras y señores, demasiado de vuestra indulgencia; pero para terminar, debo hacer del siglo XIX reseña tan abreviada como la que apenas he bosquejado del siglo XV, que fue el libertador del género humano por la pólvora y por la prensa.

Asistimos en esta época, a un período de observaciones profundas y de extensas meditaciones, afanándose el hombre en dar expresión a las leyes en virtud de las cuales la naturaleza, la sociedad y la vida misma funcionan y existen. Se hacen grandes, aunque no de todo fecundos esfuerzos, para escudriñar los secretos de la mente humana, y se reconstruye, piedra sobre piedra, la filosofía de la historia; pero las investigaciones más sagaces y profundas, tienen por campo las infinitas manifestaciones de la naturaleza, don de Darwin y sus discípulos han abierto nuevas y desconocidas rutas.

En las ciencias biológicas, se ha llegado a la aplicación de métodos perfeccionados de observación y experimentación, y al empleo de las medidas exactas de la física experimental para las investigaciones fisiológicas. Las que se refieren a la teoría de la generación espontánea, han dado su importante contingente al progreso de las ciencias médicas, descubriéndose que la aparición, en apariencia espontánea, de organismos minúsculos, proviene en gran parte de gérmenes suspendidos en la atmósfera. Y pudo encontrarse el ácido fénico para destruir los innumerables gérmenes que el aire deposita en las heridas y traen la putrefacción. M. Pasteur sigue explorando este nuevo camino abierto a la observación.

Se ha reconocido igualmente que muchas enfermedades provienen de la multiplicación excesiva de organismos microscópicos, y debe esperarse que se encontrarán los medios de destruir sin perjudicar al enfermo, esos pequeños y terribles enemigos.

Las ciencias que tratan del hombre prehistórico han hecho grandes progresos en la última mitad del siglo. No se ponía en duda que el hombre hubiese aparecido repentinamente sobre la tierra hace seis mil años; pero se ha llegado a probar, merced al descubrimiento de las habitaciones lacustre de la Suiza, que anterior a la época en que el hombre usó del hierro, ha existido una época en que solamente se valió del bronce, combinación de cobre y estaño que parecía poco probable hubiera precedido al uso de un metal simple como el hierro; que antes de llegar al uso del bronce, el hombre no había conocido ningún metal que auxiliara sus débiles manos en la lucha por la existencia; quedando establecido igualmente que el hombre ha habitado la Europa en la época glacial, anterior a la nuestra de 21.000 años, y nuestro estudioso Ameghino ha sugerido que debe haber sido contemporáneo del elefante antiguo, lo que llevaría su presencia en la tierra a tiempos de incalculable antigüedad.

Los geólogos, con nuestro sabio Burmeister, según lo demuestra en su obra sobre la Creación, que nuestro gobierno hace publicar como un timbre de nuestras ciencias naturales, han llegado a convencerse de que los fenómenos que han producido la estructura actual de la tierra, no son debidos a violentas convulsiones periódicas, ni a una energía terrestre que determinara catástrofes repetidas, sino que las fuerzas que operan continuamente, son bastante poderosas para producir

con el tiempo resultados tan extraordinarios.

Cuando contemplamos con la pesadilla de grandeza que las montañas imponen, con sus gigantescos dorsos de eternos monstruos de granito arrodillados a lo lejos, según la expresión de un poeta nuestro, pensamos en prodigiosas aglomeraciones de átomos, solicitados de atracción, cuya inmovilidad aparente no es sino un equilibrio de esfuerzo, y que elaboran transformaciones incesantes, que no presencia la breve existencia del hombre.

El número total de las especies de fósiles alcanza a 700.000, de las cuales han sido descriptas 300.000 según Lubbock, pues Huxley estimó solo en 70.000 desde el descubrimiento del Titanosauro -monstruo de los terrenos jurásicos de California, que mide treinta metros de largo y nueve de alto, tres veces el ancho de nuestras calles, y dos el alto de nuestras habitaciones-, hasta las débiles luces que la paleontología ha podido arrojar sobre las formas primitivas de la vida.

La geografía ha completado casi la rectificación de los mapas, agregando su contingente al descubrimiento de las causas que han determinado la actual configuración de la Tierra. La obra de Vasco de Gama, Colón, Magallanes y Américo Vespucio está terminada.

La ciencia astronómica que con el descubrimiento del planeta Neptuno, había alcanzado uno de los grandes triunfos del genio matemático, ha debido en estos últimos tiempos, al análisis espectral, los más inesperados descubrimientos, sobre la química de los cuerpos celestes y su estructura misma. Sabemos ya, de cincuenta estrellas, cuáles son los metales y los gases que le son comunes con nuestro sol y nuestra tierra, y con el descubrimiento de 220 planetoides intermediarios entre Júpiter y Mercurio, podemos decir que el planeta Tierra es el doscientos veinte y tres.

Nuestro observatorio de Córdoba ha completado el catálogo de las estrellas visibles, comenzado por Hiparco hace dos mil años; y el profesor Gould ha verificado, queriendo medir la luz de ciertas estrellas, como tipo de las magnitudes diversas, que no la tienen fija, sino que cambian de tamaño visible; en fin, que las constelaciones son enjambres de soles, de mundos en perpetuo movimiento cada uno de ellos. El cielo de las estrellas fijas, es pues, un mito que ha hecho como tantos otros su época.

He aquí lo que tenía que deciros sobre la teoría de la evolución del viejo Darwin, el más joven de los sabios del orden Pithecus sapiens, en cuya variedad él ha clasificado al hombre, como simple variedad.

Al tributar a la memoria de Darwin el homenaje de la gratitud de esta parte de la humanidad, por el bien que nos lega con sus rectificaciones y descubrimientos, creo que debemos una mención honorable a los que en otros ramos han levantado en esta América una punta del velo de la misteriosa Isis de la verdad científica.

Honor a nuestro compatriota Benjamin Franklin, que eripuit coelo fulmen sceptrumque tyranis, pues Morse y Edison son sólo sus ejecutores testamentarios.

Honor y estímulo al continuador de Plinio, nuestro sabio Burmeister, con la verdadera Historia de la Creación.

Honor a nuestro astrónomo Gould, que ha terminado el inventario de Hiparco, y restablecido su movimiento a las estrellas, como Copérnico a la tierra.

Honor a Agassiz, que completó con su ilustrada obra, un emperador sabio, la de los peces y de los vertebrados que poblaron las aguas, y de donde salieron Ias aves y los reptiles. Lubbock, el historiador de la vida y la naturaleza salvaje en América con la Antigüedad del Hombre, que nuestro Ameghino hace remontar a algunos siglos con las recientes observaciones europeas y las propias, hasta hundirse en las profundidades del terreno mioceno.

Estímulo y gloria a los trabajadores de toda nuestra América, para ayudar al progreso de la ciencia humana, hasta que por el Mississipí, el Amazonas y el Plata, como el triunvirato del activo movimiento moderno, descienda al viejo océano, una nueva raza americana, armada de máquinas para suplir su falta orgánica de garras, y vibrando el rayo que ha hecho suyo, devuelva a la vieja Tierra, su madre, en instituciones libres, en pasmosas aplicaciones de las ciencias al trabajo, los rudimentos que elaboraron egipcios, griegos, romanos y sajones para nosotros y nos trajeron puritanos y castellanos."

Buenos Aires, Mayo 30 de 1882